

que baja por unos profundos barrancos (que nosotros dejábamos á mano izquierda), murmurando siempre contra las mil estrecheces á que le obligan las raíces de las dos contrapuestas montañas: la de Sastarri y la de Marchabaleta.

Al llegar cerca de la fuente de *Napar-iturri*, donde ve la luz por vez primera el Amundarain, á pesar y despecho de algunos geógrafos que pretenden sea este río viajero de más lejanas tierras, cruzamos el arroyuelo, pasamos por la hoyada de Ondarza y pusimos nuestras plantas en el pelado y pedregoso Marchabaleta. En una de las eminencias de este monte, llamada *Argarbi*, á dos horas de Los Remedios, se asienta el primer dólmen descubierto en Guipúzcoa, y el primero que mereció los honores de una detenida y científica exploración.

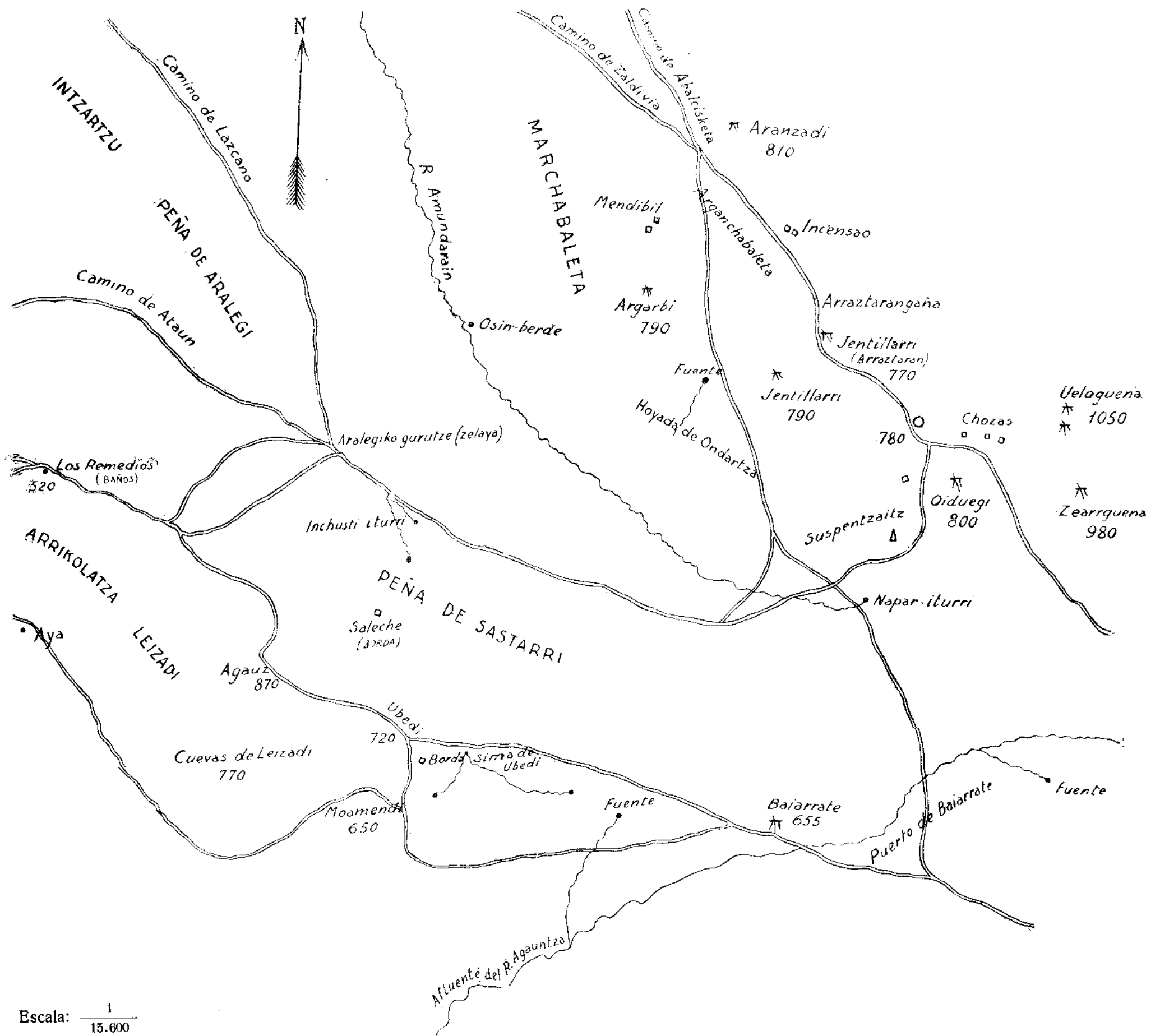
II

LOS DÓLMENES

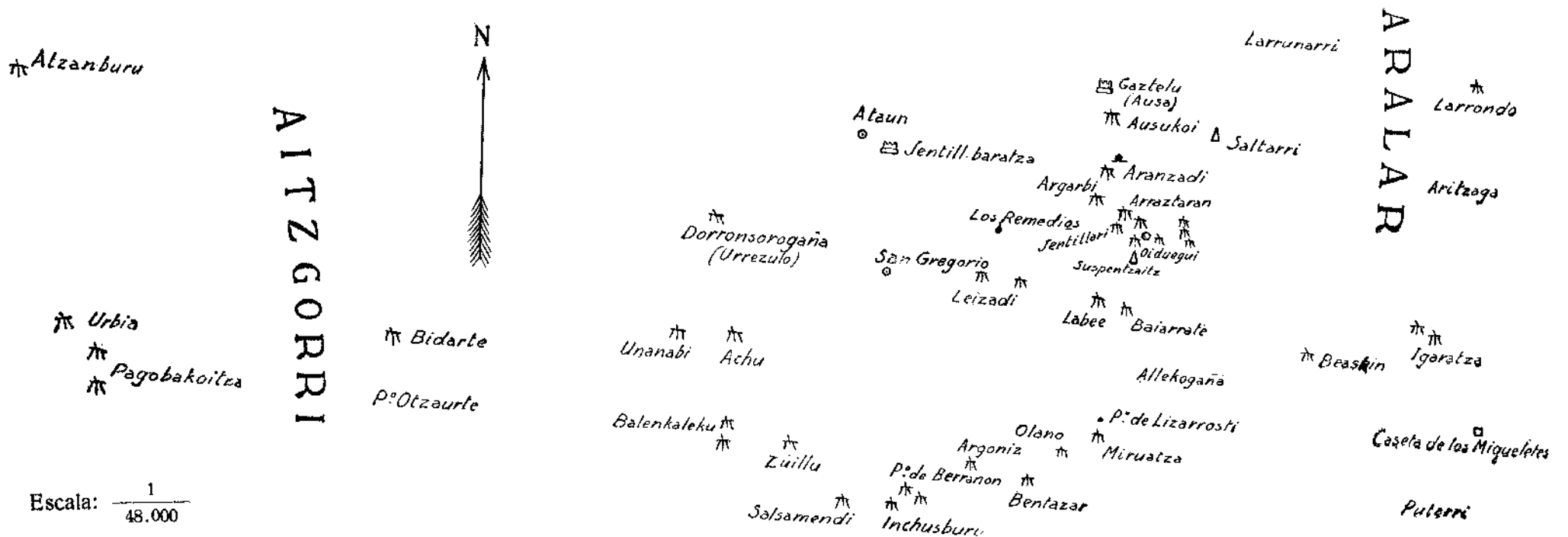
Situación de los dólmenes.—En la parte occidental de la sierra de Aralar, á 10 kilómetros aproximadamente al E. SE. de Ataun, se hallan los montes Marchabaleta, Aitzbitarte y Sastarri y el puerto de Baia-rrate, formando el marco de la estación prehistórica que vamos á describir. Y determinando más todavía su posición, podemos decir que los nueve dólmenes caen al SE. de Beasain, W. SW. de Larrunarri, NW. del pico de Puferri, N. NE. del puerto de Lizarrosti y al E. NE. de Ataun.

Sobre uno de los atillos de Marchabaleta se halla implantado el dólmen de *Argarbi*, á 790 metros (según otras medidas 735) de altitud sobre el nivel del mar. Desde él se divisa al NW. Beasain, al W. la peña de Sastarri, los picos de Leizadi y más allá Achu y Aitzgorri; al NE. se ve la pedregosa montaña de *Aranxadi*. Entre esta montaña y *Argarbi* hay una ligera hondonada, llamada Argainchabaleta, que, continuando hasta Arraztarán, que es una explanada situada á 500 metros próximamente al E. de *Argarbi*, forma una estrecha pero deliciosa vega, cubierta de verde cósped, donde los pastores apacentan y dan abrigo á sus ganados.

En Arraztarán hay dos dólmenes: el de *Arraztarangaña* y el lla-



Plano del territorio en que se hallan enclavados los nueve dólmenes explorados en el Aralar guipuzcoano.



mado *Jentillarri*. Se halla este último á 770 metros (según otras medidas 749) sobre el nivel del mar y es como centro de aquel círculo de monumentos megalíticos: por el Norte da frente al dolmen de *Aranxadi*, que está enclavado en el cerro del mismo nombre á 810 metros (según otras medidas 776) de altitud; por el Este á los dos de *Ueloguena* y al de *Zearreguena*; por el Oeste á los de *Argarbi* y *Arraxtarangaña*, y por el Sur á los de *Oiduegi* con un *cromlec* (?) y un *menhir* (?) próximos á ellos, y cuyo carácter de monumentos megalíticos no se pudo comprobar enteramente.

El dolmen de *Baiarrate* esta situado en la parte occidental del puerto de este nombre, al Sur de Arraztarán, al S. SW. de *Zearreguena* y al N. NE. del puerto de Lizarrosti. A su lado pasan un arroyuelo, el camino que va de Aya (Ataun) á Aralar y el que se dirige de Akaitz, Alleko y Labeo á los pueblos de Amézketa y Zaldibia.

Toda la estación prehistórica descansa directamente sobre las rocas infracretáceas, probablemente del piso aptense, que alcanzan aquí una potencia muy considerable. Los espesos bancos de caliza blanquecina, que dominan en gran parte de las estribaciones de este lado de la sierra, buzan generalmente al E. con mucha diferencia de ángulos entre las diversas colinas y elevadas peñas que sirven de asiento á nuestros dólmenes.

Estado actual.—No pasaron inadvertidas para los campesinos del país las rústicas sepulturas que coronan las cumbres de tantas lomas y colinas.

Al mismo tiempo que llenaban las imaginaciones de todos las fantásticas leyendas de los *jentilles*, creíase que éstos fueron sepultados con sus riquezas, y de tal manera tomó cuerpo en los pueblos esta falsa creencia, que luego se dieron prisa por abrir y registrar todos los dólmenes. De ahí que apenas se encuentre un túmulo que no esté truncado y desenvuelto, y rotos y esparcidos los huesos y objetos que los acompañaban. Así ocurrió en *Jentillarri* de Arraztarán, que fué excavado varias veces según nos refirieron los pastores, y lo mismo se diga de los demás, exceptuando si se quiere al de *Argarbi*, cuyas piedras parecen mostrar que allí hubo un corrimiento ó hundimiento más bien que un registro.

No son de extrañar estos lamentables casos aun en nuestros días, pues durante nuestras exploraciones no faltó curioso que atentamente

estuvo observando en toda una mañana nuestros trabajos, para inculcar luego (como lo hizo), de buena ó mala fe, á los sencillos pastores, que no andábamos tras los huesos y objetos de piedra, sino tras el oro de los *jentilles*, por más que otra cosa dijéramos para ocultar nuestras intenciones. Sin duda, para aquel buen hombre, éramos unos pobres discípulos del Iscariote (aunque no tan maliciosos), que aparentando estudiar y aprender en las sepulturas, no hacíamos más que echar trazas para ver de encontrar con qué llenar las bolsas.

Dolmen de Argarbi

Tamaño y estructura.—De lejos se ve el túmulo de piedras esquinadas que rodea al dolmen y cuyo diámetro mide 10 metros próximamente y 0,50 de altura en su parte media.

Aún antes de emprender su exploración se conocía que el dolmen sufrió alguna vez movimientos un tanto importantes, pues el lado oriental de la tapa estaba hundido y cubierto por el *galgal*, mientras que el opuesto levantaba su grueso borde dos ó tres décímetros sobre el montón de guijarros.

Después de hecha la excavación, se pudo ver que el excesivo peso de la cubierta, que es una losa negruzca muy compacta (probablemente de diorita) de 2,40 metros de largo por 1,80 de ancho y 0,30 de grueso, aplastó las piedras laterales más deleznable y corrió en su caída más de medio metro hacia SE., quedando en varios puntos apoyada directamente sobre la peña.

Exploración.—El día 16 principiamos á excavar esta sepultura, tomando primero una fotografía de la tapa por el lado SW, según puede verse en la fotografía número 1.

El día se presentaba espléndido: el cielo completamente despejado, el ambiente claro y un airecillo que refrescaba el cuerpo y le hacía olvidar las fatigas del camino, presagiaban un feliz éxito á nuestros anuncios meteorológicos, formulados casi siempre á gusto del deseo. De aquellas alturas divisábamos las fragosas montañas de Murumendi é Izarraitz, y las no menos fragosas y gigantescas peñas de Aitzgorri y Gorbea; más próximo se veía el pico de Gaztelu de Zaldibia, muy semejante al ya descrito de Jentil-baratza; y allá en la hondonada

aparecía la industriosa Beasain con otros pueblos vecinos. A vista de todo aquel magnífico panorama, gozaban nuestras almas de las muchas bellezas desparramadas en tan extenso cuadro, sin la molestia de correr tras ellas.

Muy luego comprendimos que no era posible hacer una exploración ordenada del monumento, ni mucho menos con aquella precisión científica que fuera de desear en tales trabajos, pues en todos los contornos de la tapa y á un metro de distancia de ella aparecían trozos de huesos humanos, sobre todo por el lado NW. En este sitio hallamos un cuchillo, una punta ó lasca alargada y una piececita con punta lateral y dorso arqueado, todos tallados en pedernal; además, una cuenta de collar de azabache y un trozo de arete aplastado. Se encontraron dientes y huesos humanos debajo y en los alrededores de la tapa, sin que consiguiéramos notar orden ni medida fija en su extraña distribución.

El día 17 continuamos la exploración del mismo monumento bajo un sol abrasador, que fué parte para que cambiáramos todos de color y de piel juntamente. Después de un constante y tenaz trabajo, hallamos un cuchillito, al parecer entero, y un trozo de otro, ambos de pedernal; un arete entero de collar (?), dos fragmentos de otro, un molar de rumiante y un pequeño fósil ammonites aparecieron al cerner la tierra excavada, además de dos incisivos medios de hombre, tallados en forma de una V, que constituyeron la principal novedad de aquel día y aún pudiéramos decir que de toda la expedición.

La fotografía número 2 representa la forma en que ha quedado la tapa de este dolmen después de la excavación.

Hercúleas fuerzas de los jentilles.—Durante la exploración del dolmen de *Argarbi* nos visitaron con frecuencia los pastores de las vecinas chozas, movidos por la curiosidad, que no es de extrañar en quienes jamás han presenciado por aquellas regiones investigaciones de tal naturaleza. Las conversaciones que les sugerían tantos dientes y huesos humanos que veían salir de aquel montón de piedras, y los recuerdos que les evocaban, eran de lo más curioso y peregrino. Para unos, los *jentilles*, constructores de aquella y otras sepulturas, eran hombres incultos y bárbaros que, sin embargo, poseían algunos conocimientos de que los actuales nos hallamos privados, mientras que otros (y en esto convenían todos), admiraban las habilidades y extra-

ordinarias fuerzas de aquéllos, cuyos antiqúisimos restos veían y palpaban ahora; recordando al paso alguna leyenda.

Nuestros antepasados—les decía el más anciano,—solían referirnos que un famoso *jentill*, que en época desconocida habitó con su familia el peñón de Gaztelu, bajaba en cierta ocasión por estas mismas montañas, cargado de siete *idinarru* (1) llenos de trigo que traía de Navarra para manutención de los suyos. Cuando hubo llegado hasta la fuente que nace al pie de Gaztelu, vióle su hija que á la sazón estaba sentada junto al manantial, y le dijo: «Ven, padre mío, á descansar y á beber el agua fresca». Al oír tal invitación, respondió el *jentill*: «Hija mía, si hubiese sabido que me era lícito soltar la carga y descansar una sola vez en el camino, no hubiera vacilado en tomar sobre mí otros siete odres como estos que traigo».

En tales ó parecidas conversaciones, llenas de atractiva poesía, se entretenían por largo tiempo aquellos buenos pastores, cuya sencillez de carácter nos maravillaba, no menos que su fecunda imaginación, que así anima aquellos escondidos rincones y puebla de seres fantásticos las más apartadas soledades.

Dolmen de Jentillarri

Tamaño y estructura.—Al Oriente de *Argarbi* se halla una estrecha vega cubierta de verde césped y encajonada en dirección NW-SE. por varias lomas ó colinas. En medio de ella se extiende el vallecito de Arraztarán y en éste hay implantados dos dólmenes: los de *Arraxtarangaña* y *Jentillarri*, siendo el mayor y el más vistoso este último. Es este dolmen como una gran caja, con la entrada al S. SE., y formada por toscas piedras hincadas en la tierra é inclinadas todas hacia dentro; tiene en medio una gruesa lancha de piedra de 0,70 de ancho, 0,75 de alto y 0,18 de grueso que lo divide en dos cámaras, la occidental de 2,90 metros de largo, y la oriental de 2,50 metros, y de 0,90 de ancho, ó más exactamente 0,83 en la cabecera, y 0,92 en la divisoria, pasando á 1,35 en la cámara oriental. El conjunto se halla rodeado de un montículo de piedras esquinudas de

(1) *Idinarru*—odre fabricado con todo el pellejo de un buey. Es digno de notarse que tales odres no los han visto en su vida los que cuentan esta leyenda, ni nosotros los hemos visto nunca.

15 metros de diámetro, y á su lado descansan hoy tres losas: una de grandes dimensiones y las otras dos menores, que en un tiempo sirvieron de cubierta á la sepultura. Estas losas son de piedra negruzca muy compacta, probablemente diorítica como la tapa del dolmen de *Argarbi*, y al ser heridas por un palo, guijarro, etc., producen un sonido acentuadamente metálico, que fué causa de que el pueblo viese en ellas algo extraordinario ó cosa de encantamiento. La mayor mide 2,80 metros de largo por 1,43 de ancho y 0,25 de grueso; las otras 0,69 por 1,40 y 0,88 por 1,24 (1).

Exploración.— El día 18 emprendimos los trabajos de excavación en *Jentillarri*, con un tiempo no tan halagüeño como en los anteriores, pues de vez en cuando nos visitaban densas bocanadas de nubes que corrian á lo largo de *Argainchabaleta*, *Intzensao* y *Arraztarán*, que forman la ya repetida vega iniciada al pie de *Argarbi* y que acaba en la pequeña planicie de *Oiduegi*.

Primero fotografiamos el dolmen, cuya vista, tomada del S. SE. aparece en la fotografía número 3, donde á mano izquierda sobre el *galgal* se ve el fragmento mayor de la tapa; á la derecha, ambas cámaras sepulcrales, y en el fondo el hayedo de *Arraztarán*. Acto seguido se procedió á remover cuidadosamente la tierra y el cascajo de la cámara oriental, empozando desde la entrada. Esta excavación dió por resultado el hallazgo de un cuchillito de pedernal, una mandíbula inferior, varios dientes y algunos huesos incompletos.

(1) La piedra cabecera es de 0,80 de ancho, 0,25 de grueso y 1,25 de alto desde su base.

Las del Norte son, empezando por la cabecera, una de 0,70 de ancho, 0,27 de grueso y 1,50 de alto.

Dos de 0,55 por 0,09 y 1,35 la de fuera, 0,14 y 1,10 la de dentro.

Otra de 0,50 por 0,28 y 1,75.

Otra de 0,55 por 0,17 y 1,15.

Otra de 0,60 por 0,24 y 1,53.

En la cámara oriental una de 0,80 por 0,24 y 1,25.

Las del Sur, empezando por la cabecera, son una de 0,60 por 0,20 y 1,60.

Después de un espacio destrozado, otra de 0,61 por 0,18 y 1,28.

Otra de 0,40 por 0,29 y 0,90.

En la cámara oriental una de 0,66 por 0,13 y 0,85.

Otra de 0,75 por 0,20 y 0,95.

Todas las piedras laterales tienen refuerzo abajo y adentro.

Después de la comida principiamos la excavación de la cámara occidental, donde hallamos una pequeña lasca de pedernal, un punzón de cuerno, una piedra caliza trabajada, un cristal de cuarzo y una mandíbula inferior. Profundizada algún tanto la excavación, se pudo ver que las piedras laterales y la de cabecera presentan acentuada inclinación hacia dentro.

El día 19 no trabajamos por ser domingo, y el 20 no pudimos salir de casa á causa de la lluvia, que no cesó de caer durante todo el día. Mas no por eso estuvimos ociosos, pues en ordenar los objetos hallados hasta entonces y reducir á menor escala los planos de la estación dolménica de Aralar, se nos fueron las horas antes que deseáramos.

El día 21 reanudamos los trabajos de excavación y cernido de la tierra de la cámara occidental de *Jentillarri*. Protegidos por una piedra lateral muy inclinada hacia dentro, había huesos largos y cráneos hacinados que se deshacían al tocarlos; con todo, pudimos obtener algunos huesos largos completos, aunque no los cráneos, por más empeño y solicitud que en ello pusimos. Los objetos extraídos fueron un punzón de cuerno de ciervo, dos puntas de flecha silíceas, dos lascas de pedernal, fragmentos de cerámica negra, algunos rojos por fuera, trozos de cuerno de ciervo quemado y algunos dientes de rumiantes.

El mismo día visitamos la losa diorítica (?) (también llamada *Jentillarri*) que existe en la cima de una loma que se alza 30 metros al SW. sobre Arraztarán. A los primeros azadonazos apareció á su lado un pedernal que nos dió alguna esperanza de hallar algo importante; mas no apareció ningún otro resto en las sucesivas excavaciones para poder asentar un juicio sobre la verdadera significación de aquella piedra. Sin embargo, es de notar que en el centro de la cara superior ostenta seis hoyos circulares, de medio decímetro próximamente de diámetro cada uno, distribuído en dos filas paralelas, que forman parejas, á distancia de un decímetro poco más ó menos.

Fué espectáculo digno de verse el que presenciáramos por la tarde, en el momento de partir para el balneario. Uno de los caballos que llevamos para nuestro servicio, al ver sin duda la libertad de que gozan en los montes las otras bestias de su jaez, no sólo no obedeció á la voz de su amo á la hora de retirarse, sino que puesto á la cabeza de una manada de yeguas, echó á correr con tal velocidad, que los estribos y demás aderezos parecían de pluma según era extraordinario el aleteo con que los hacía moverse y balancear el desdichado y enloquecido

animal. Siete hombres corrieron tras él; pero cuando más cerca le tenían, burlábase de ellos el buen libertino, haciendo con rapidez cuatro cabriolas en el aire, y luego veíasele volar, cuando no galopar, por los cerros de la montaña opuesta, dando al traste con la fidelidad y nobleza que hasta entonces habíamos reconocido en él. Por tan singular fiesta perdimos más de media hora, y así nos retiramos más tarde de lo que consentía nuestra corta experiencia por aquellos caminos en los que á la luz del día nos perdíamos con tanta facilidad.

Continuamos el día 22 el cernido de la tierra extraída de la cámara occidental, y hallamos varios trozos de cerámica negra, un cristal de cuarzo, una punta de flecha silícea, dientes y fragmentos de huesos y alcanzando hasta el subsuelo de arcilla una excavación de 67 centímetros. Se tomó la fotografía de S.S.E. de la misma cámara occidental, cuya vista puede verse en la fotografía número 4, donde en primer término aparece la piedra que separa las dos cámaras, y en el fondo los árboles que rodean á las chozas de Arraztaran.

Visitas de pastores.—También durante la exploración de *Jentillarrri* fuimos muy visitados por los pastores de aquellos contornos, que admirados de ver gente tan extraña ocupada en excavar y cerner la tierra de un sepulcro que, si bien es objeto de alguna de sus leyendas, nunca les pareció encerrara cosas dignas de buscarse con tan inusitado afán, deseaban saber lo que allí se hacía, y conocer lo que extrafamos de aquella tierra que ellos tantas veces hollaron con sus plantas. No faltaban quienes habían presenciado en otro tiempo las excavaciones que en aquel mismo sitio se hicieron en busca del oro de los *jentilles*, y vieron entre aquellos rústicos bloques esqueletos enteros que fueron destrozados á rudos golpes de azadón, datando, según alguno, la primera excavación y destape de hace unos sesenta años. El oír ahora que aquellos dientes y huesos pertenecían á individuos anteriores á Jesucristo, les sujería las más curiosas observaciones. Ponderaban la gran antigüedad de los *jentilles*, sus rudas costumbres, y aún los ponían en parangón con la débil y enfermiza generación actual; imaginábanse ver en aquellos fragmentos los robustos huesos de hombres extraordinarios, y hubo quien cogió en sus manos una mandíbula inferior, la aplicó á su barbilla, y al ver que ésta encajaba algún tanto en aquélla, concluyó se trataba de una raza de gigantes.

Cómo se efectuó el enterramiento de los jentilles.—En la mañana del 21, cuando más animación había alcanzado entre los pastores la conversación sobre los ya famosos y tantas veces repetidos *jentilles*, preguntámosles si habían oído alguna vez cómo y por qué motivos fueron sepultados allí tantos individuos de ambos sexos, mozos y ancianos. No se hicieron de nuevas al oír tal pregunta. Junto á la cabecera del dolmen hallábase un hombre de regular estatura, pastor como los demás y tipo acabado del vasco de Goyerri. Tenía fijo en la tierra un recio palo de acebo, y apoyadas en él las enjutas y encallecidas manos, y sobre éstas descansaba su bien poblada barbilla. Este tal se apresuró á satisfacernos con una candidez que nos admiraba, y un aire de seguridad como quien pisa terreno firme y estable, pues había él oído muchas veces referir el caso á sus antepasados, quienes no podían menos de saberlo.

«Divertíanse los *jentilles*,—nos dijo,—con gran algazara en el vecino prado de Argainchabaleta, cuando vieron aparecer de súbito por el Norte una misteriosa nube que se precipitaba sobre ellos. A vista de tal suceso, asustáronse, y echaron á correr á lo largo de la vega; perseguidos por la nube, atravesaron el bosque de Intzensao, y al llegar á Arraztarán, metiéronse todos, hombres, mujeres y niños, en desordenado tropel, en esta gran sepultura, quedando enterrados bajo este monte de musgosos guijarros é informes lanchas de piedra. Así acabaron su existencia los hombres que antiguamente poblaban estas montañas».

El ver ahora en aquel mismo sitio dientes y huesos humanos tan en consonancia con las tradiciones, constituye para aquellos pastores el testimonio más contundente de la veracidad de las leyendas con que recrean sus imaginaciones.

Dólmenes de Aranzadi -- y Arraztarangaña --

Composición y exploración.—Después de devolver al dolmen de *Jentillarri* los huesos inútiles para el estudio y de llenarlo de piedras como estaba antes, nos trasladamos el día 22 al dolmen de Aranzadi, que está asentado en la falda del monte del mismo nombre, á un kilómetro escaso al N.NW. de *Jentillarri* y al N.NE. de *Argarbi*.

Actualmente está constituido por tres losas toscas é irregulares: dos laterales y una de la cabecera, siendo su orientación N.NW.-S.SE. (1). La tapa fragmentada aparece en primer término en la fotografía número 5, que fué obtenida por el lado S.SE. antes de hacerse la excavación, que alcanzó la poña á 0,37; junto al listón-metro están las piedras laterales y la de la cabecera. En el fondo, á la altura del octavo decímetro, se ve Izarraitz; más á la izquierda, asoma su pico Murumendi, de donde sale de vez en cuando en forma de fuego, según nos refiere la leyenda, la endiablada Dama de Muru, siendo este hecho presagio seguro de alguna tempestad que se avecina.

Excavada y cernida la tierra, no hallamos más que varios dientes, pequeños trozos de huesos y un pedernal sin indicios de talla. Impresionamos otra placa (número 6), y después de haber comido bajo la sombra de unos fresnos que hay no lejos de allí, descendimos al dolmen de *Arraxtarangaña* que está situado al N.NW. de *Jentillarri*, á 100 metros de distancia aproximadamente de este dolmen. Sólo aparecía al exterior el *galgal* cubierto en gran parte por la yerba y el helecno, sin que presentara señales de haber sido excavado; pero á los primeros golpes del azadón pudimos comprender que había sido removido y desenvuelto más que ningún otro. Se descubrieron cuatro piedras formando una sepultura de 1,57 metros de longitud al E.SE. por 1,18 de anchura; pero dentro no se hallaron más restos que unas pocas falanges (2).

Muruko damea.—Ya que hemos mencionado la leyenda de la Dama de Murumendi, no estará demás le demos aquí cabida, puesto

(1) La de cabecera es de 0,50 de ancho por 0,20 de grueso y 1 de alto.

La de Oriente es de 1,55 por 0,20 y 0,90.

La de Poniente es de 1,65 por 0,15 y 1,02.

El pedazo de tapa es de 0,83 por 0,90 por 0,17.

La anchura de la cámara es por abajo de 0,75.

(2) La piedra occidental es de 0,60 de ancho por 0,10 de grueso, y llega con 0,55 de altura al ras del césped; la inmediata del Norte, quizás sólo un pedazo de la primitiva, 0,64 por 0,42 por 0,09; la siguiente 0,70 de ancho por 0,16 de grueso y 0,71 de alto; la oriental 0,54 de ancho por 0,08 de grueso y 0,63 de alto; la inmediata meridional 1,30 de ancho por 0,10 de grueso y 0,45 de alto. Un poco apartadas había dos piedras, quizás pedazos de tapa, de 0,90 por 0,43 por 0,09 y de 0,58 por 0,29 por 0,09 respectivamente.

que fué objeto de animada conversación durante una de nuestras excursiones, y se relaciona al parecer con los *jentilles* constructores de los dólmenes.

Es tradición en Ataun y en otros pueblos de Goyerri, que en un lejano caserío de Beasain vivía hace largo tiempo un honrado labrador y buen cristiano además, dedicado á las faenas del campo, de donde sacaba su sustento y el de su familia. Dicen algunos que su mujer era *jentill*, y otros creen que era cristiana, aunque perversa y renegada: no sabemos quién tendrá razón en esta contienda. Mas sea de ello lo que fuere, es lo cierto (y en esto convienen todos) que se oponía, con tenacidad digna de mejor causa, á que los cinco hijos que tenía fuesen regenerados en las aguas del Bautismo. Cansado de porfiar su buen marido, se propuso un día conseguir por la fuerza lo que no podía de buen grado. Unció, pues, sus bueyes, y preparó el carro; colocó en él á sus hijos, y después á su mujer atada al duro armazón del vehículo con una larga y resistente cuerda. Dispuestas así las cosas, iba con todos camino de la Iglesia. Habrían andado aún pocos pasos, cuando la desdichada *jentill* se puso ardiendo en llamas, y quemando las ligaduras que la sujetaban al carro, se elevó en el aire diciendo: *nere umeak zerurako, ni orain Mururako* = «mis hijos para el cielo, y yo para Murn». Desapareció de la vista de los suyos, y fué á parar en su vertiginosa carrera á la cueva de Murumendi, donde habita. De vez en cuando sale de aquellos antros y, puesta en sitio donde los rayos del sol la alcancen, se entretiene en peinar su hermosa cabellera. Así lo atestiguan quienes, pasando por aquellos parajes, tuvieron la fortuna de verla. También la han visto muchos pasar por los aires en forma de fuego: algunas veces de Murumendi á Aitzgorri y de aquí á Aralar, y otras de Aralar á Aitzgorri y Murumendi. Su paso es augurio cierto de alguna furiosa tempestad.

Dolmen de Oiduegi ó Uidui

¿*Un cromlec?*—Después de terminada la exploración del dolmen de *Arraztarangaña*, nos trasladamos al apacible y delicioso valle de *Oiduegi*.

A la izquierda del camino, que conduce de *Arraztarán* á este término, y á la entrada misma de la explanada que forma aquí el terreno,

se ven lo menos veinte piedras de más de un metro de altura cada una (1), tiesas algunas y caídas no pocas, describiendo una circunferencia adosada á la peña del NW. y cuyo diámetro mide 14 metros.

Se tomó una fotografía á 9 metros de distancia al W., en malas condiciones de luz, (2) y aunque ya era tarde nos dirigimos al dolmen de *Oiduegi*, cuyas piedras aparecían al S. SE. sobre una pintoresca colina.

Al cruzar la hermosa planicie, que da nombre al mencionado dolmen, cazamos un rollizo ejemplar de la especie *Talpa europea*, que á costa de rudas fatigas estaba sacando á la superficie los escombros de sus tan característicos subterráneos.

Subimos al dolmen, y á la vuelta visitamos el menhir (?) de *Suspenzaitz* y el montículo de piedras que hay en esta loma, muy parecido á los que en Alava reciben el nombre de *morcuero* y el de *marcuero* en Val de Arana (Navarra). Hecha la excavación en este montículo, no se hallaron restos humanos, ni piedras de sepultura, lo cual nos hizo dudar del carácter dolménico del mismo.

Situación y estructura del dolmen de Oiduegi ó Uidui.—Al E. SE. de *Argarbi* y á quinientos metros próximamente de *Jentillarri* se halla este dolmen, sobre una colina que domina el vallecito de *Oiduegi*, á 800 metros (según otras medidas 751) de altitud sobre el nivel del mar.

Rodeado de un montículo de piedras de 14 metros de diámetro y enteramente desenvuelto, apenas permitía apreciar sus verdaderas dimensiones antes de hacer la excavación, que fué de unos 35 centímetros. Después de efectuada ésta, pudimos ver que había una cámara sepulcral, dispuesta en dirección W-E., cuya longitud medía 2,20 metros y el ancho 1,37. Formábanla cuatro piedras laterales (dos á cada lado) (3), una en la cabecera que es 1,20 metros de ancha por 1,35 de alta y 0,14 de gruesa; y otra en la entrada con 0,85 de ancho, 1,06 de alto y 0,16 de grueso. La tapa estaba á Poniente de la cámara, casi entera-

(1) La mayor, á la izquierda de dos losas de entrada, mide desde el suelo 1,15 por 0,75 y 0,45.

(2) Esta fotografía es la que lleva el número 16 en la colección.

(3) La de NW. es de 1,19 de ancho por 0,38 de grueso y 1,09 de alto; la de NE. está en dirección de la prolongación lateral de la de entrada y es de 1,22 por 0,25 y 0,68; la del SE. es de 1,17 por 0,15 y 0,79; la del NE. es de 0,41 por 0,10 y 0,75.

mente hundida en el *galgal*, y después de haberla descubierto, nos dió 1,95 metros de longitud, por 1,14 de ancho y 0,31 de grueso. Es la piedra que aparece en primer término en la fotografía número 7. A la izquierda se ven las otras piedras del dolmen, y en el fondo el cerro llamado *Zearreguena*, sobre el cual se halla implantado el dolmen del mismo nombre (algo más á la derecha se hubiera podido divisar *Puñerri*). En la fotografía número 8 (más meridional) se ven las mismas piedras después de hecha la excavación: en el fondo aparece la fresneda de *Oiduegi*.

Exploración.—El día 23 emprendimos la excavación de este monumento, empezando como siempre por la entrada. Para trabajar con más desahogo y levantar la piedra de la cabecera que ocupaba buena parte del interior de la cámara, hubo que mover la pesada tapa, y aún separarla unos cuantos pasos. Para ello tuvimos que llamar á los pastores vecinos, los cuales se nos ofrecieron con mil amores á la primera indicación. Vinieron, pues, seis hombres provistos de largas y recias estacas que parecían troncos, y valiéndose hábilmente de tales palancas, y calzando de vez en cuando la enorme lancha de piedra, movieronla y aun consiguieron darle una vuelta completa, mostrándonos con esto prácticamente el método que los antiguos *jentilles* emplearían en el transporte de tan pesados bloques. Después de esta operación fueron obsequiados los pastores con varias botellas de sidra, que ellos agradecieron como cosa llovida del cielo, pues apenas en su vida han gustado esta bebida en las montañas de Aralar.

Por la tarde continuamos los trabajos de excavación, que no alcanzó más que 0,35 de profundidad, dándonos por resultado fragmentos de huesos, dientes, una hermosa punta de flecha silícea, trozos de cerámica negra y una muela de cabra con su correspondiente fragmento de mandíbula.

Suspensaitz ó Supitaitz

Menhir (?) de Suspensaitz ó Supitaitz.—Terminada la exploración del dolmen de *Oiduegi*, visitamos de nuevo el menhir (?) de Suspensaitz, puesto que podíamos hacerlo sin muchas molestias, ya que se halla cerca del camino por donde necesariamente habíamos de pasar de vuelta á *Los Remedios*.

La altitud del montículo en que se encuentra es de 840 metros sobre el nivel del mar, ó de 760 según otras medidas. Es una piedra arenisca, única de este género por aquellos contornos, y que, por lo mismo, debió ser transportada y colocada allí por el esfuerzo del hombre. Se halla tendida á lo largo en la tierra, y es 2,40 metros de larga, por 0,63 de alta y 0,58 de ancha por un extremo, pues el otro (el oriental), está cortado en bisel á manera de una cuña, y ocupa el centro de un círculo de piedras hincadas en la tierra, disposición que nos indujo á creer se trataba de un menhir derribado.

La fotografía número 9 obtenida en la mañana del día siguiente, dará una idea de su posición y dimensiones.

Hicimos algunas excavaciones en su derredor; pero no hallamos en un cuadro de piedras bastante grandes más que tierra roja muy compacta y algunos trozos de carbón vegetal á dos y tres decímetros de profundidad, y tierra movida dentro del círculo.

Cueva de Suspenzaitz.—La mañana del 24 la invertimos en explorar una cueva que se abre al S. del menhir (?) de Suspenzaitz. Estaba cerrada con piedras, sin duda con el fin de que no cayeran en ella las ovejas que pacen en aquellos lugares. A rudos golpes de pico hubo que ensanchar la boca para que pudiéramos entrar sin molestarlos mucho. Hecho esto, colocóse una viga que llegaba desde la boca hasta el fondo, y apoyándonos en ella pudimos bajar con relativa facilidad: es una cavidad formada parte por la erosión y parte por desplomes; su longitud es de doce metros y su anchura de apenas cuatro. Las excavaciones que en ella hicimos no dieron ningún resultado, por lo cual mandamos cerrarla. En esta operación pudimos admirar la habilidad y destreza con que aquellos obreros sin estudio formaron en pocos minutos una rústica pero ingeniosa bóveda con la que quedó sólidamente cerrada la cueva.

Comimos aquel día á la sombra de unos fresnos que hay en la esplanada de *Oiduegi*, al pie de la colina donde se asienta el dolmen del mismo nombre, y cerca de unas chozas de pastores. Como nota saliente de estas comidas montaraces hay que recordar que el pastor de la choza de la fotografía número 10 añadió á nuestra frugal ración de este día un excelente postre, obsequiándonos con rica y abundante cuajada.

Dolmen de Zearreguena

Situación, estructura y exploración.—Después de comer subimos al dolmen de *Zearreguena*, que se halla al E.S.E. de *Argarbi* y al E. de *Oiduegi*, en la cima del cerro que llena el fondo de la fotografía número 7, en una altitud de 980 metros sobre el nivel del mar, ó de 860 según otras medidas.

Está orientado al E.S.E., y fórmanle dos piedras laterales empotradas en el *galgal*, que mide próximamente un metro de altura y diez en el diámetro de su base. La tapa, que es una basta losa de caliza compacta, está algo separada de las piedras laterales, y es de 1,50 metros de larga por 1,20 de ancha y 0,28 de gruesa: puede verse á la derecha del listón-metro, á la altura del cuarto decímetro en la fotografía número 11, y en primer término en la del número 12. La piedra N. es de 1,10 de alto por 2,15 de largo y 0,24 de grueso; la piedra S. de 1,20 por 1,55 y 0,25; la cabecera 0,46 por 0,65 y 0,11; la de entrada 0,57 por 0,53 y 0,10.

Se tomó del Oeste la fotografía número 11, donde aparecen casi cubiertas por el *galgal* las piedras laterales, y en el fondo, á la altura del último decímetro del listón, se ven las cumbres de Errenaga, y un poco á la derecha, el término denominado *Ormazarreta*, en los confines de Navarra.

Hecha la excavación de 1,70 por 1,20 por 0,25 (?) no se hallaron más restos que unos pocos dientes, fragmentos de huesos y un trozo de cuchillo de pedernal. Habiendo visitado los vecinos dólmenes de *Ueloguena*, descendimos á *Los Remedios*, pasando por el tantas veces repetido valle de *Oiduegi*.

Dólmenes de Ueloguena (Lapatxagaña)

Situación.—El día 25, al subir á *Ueloguena*, fotografiamos (puesto que lo cogíamos de paso), el ya explorado dolmen de *Zearreguena*, cuya vista, tomada de Oriente, aparece en la fotografía número 12, donde en primer término se ve la tapa, y á continuación las dos piedras laterales con la traza del nivel á que llegaba la tierra antes de la

excavación. En el fondo, al nivel del extremo alto del listón, se ve la peña de Intzartzu, situada al Este de Ataun.

Después de haber rellenado la fosa abierta en el dolmen de *Zearreguena*, remontamos el cerro de Aitzbitarte, en cuya cima hay una regular planicie llamada *Ueloguena*, donde se asientan los dólmenes del mismo nombre. En este lugar señalaba el barómetro 1.050 metros, (según otras medidas 941) sobre el nivel del mar, altitud considerable con relación á la de los próximos dólmenes de *Oiduegi*, *Jentillarri* y aun de *Zearreguena*. De allí se divisan al Sur los altos de Errenaga y el pico de Puñerri, y más allá la enorme mole de San Donato, la extensa cornisa de las sierras de Andía, Urbasa y Encía hasta los más lejanos montes de Vitoria; al Oeste aparecen Achu, Aitzgorri y Gorbea y al NW. varios montes de Ataun, como las peñas de Intzartzu y *Agirre* que citamos arriba y cuyos picos se ven en la fotografía número 13. Pero limitándonos sólo á nuestra estación prehistórica, hállanse situados estos dos monumentos al E.NE. del dolmen de *Oiduegi* y al N.NW. del de *Zearreguena*.

Estructura y exploración.—En la misma mañana del 25, emprendimos la exploración del dolmen meridional de *Ueloguena*.

Después de haberlo excavado hasta hallar la peña, ó sea, hasta la profundidad de 0,39 metros, pudimos apreciar sus medidas. La cámara, rodeada de un *galgal* cuyo diámetro es de apenas ocho metros, mide 1,70 de largo por 1,15 de ancho, y hállase formada por tres piedras que la cierran por el N., una por el S. y otra de 0,42 de anchura por 0,16 de gruesa y 0,72 de alta en la cabecera (1). No aparecen la piedra de la entrada ni la tapa. Cernida la tierra, hallamos trozos de huesos, dientes y fragmentos de cerámica negra. Al fin se obtuvo una fotografía del lado oriental, que es la del número 13, no habiéndonos sido posible obtenerla antes de la excavación, por estar completamente hundidas en el túmulo las únicas piedras del dolmen que se conservan.

Inmediatamente nos trasladamos al vecino dolmen más septentrional y cuyas piedras laterales y la de la cabecera se levantan en medio de un gran montón de guijarros. Tomadas las medidas, pudimos apre-

(1) La del Noroeste es de 0,87 de ancho por 0,24 de grueso y 0,30 de alto; la siguiente, más apartada, es de 0,93 por 0,29 y 0,32; la del Nordeste es de 0,61 por 0,22 y 0,44; la del Sur es de 1,47 por 0,21 y 0,41.

ciar que primitivamente estaba constituido por una cámara de 3,00 metros de largo por 1,75 de ancho, con la entrada al E.S.E. Actualmente se conservan cuatro piedras laterales del Norte, cinco del Sur y en la cabecera una que es 1,07 de ancha, 0,19 de gruesa y 1,23 de alta. La tapa, separada del dolmen, se halla al SW. sobre el *galgal*, como puede verse en la fotografía número 14; es una losa de piedra arenisca, y mide 1,95 de largo por 1,40 de ancho y 0,22 de grueso. La constitución de esta piedra hace suponer que debió ser transportada de lejos, pues en aquellos contornos no se ven rocas de tal naturaleza (1).

Después de tomada del SW. una fotografía, que es la citada del número 14, donde en primer término aparece la tapa del dolmen y más arriba las otras piedras del mismo, principiamos la excavación que alcanzó 0,40 metros de profundidad en la cámara. Cuando terminamos de excavarlo, tomamos del Este la fotografía (número 15) de las piedras del dolmen, y mientras efectuábamos el cernido de la tierra extraída, se tomó del SW. la del número 16.

Además de algunos dientes y trozos de huesos, hallamos veinte cristales de cuarzo, dos fragmentos de cerámica negra, tres puntas de flecha silíceas, dos cuentas de collar de azabache (una alargada y otra redonda), un punzón de hueso y otro de bronce, y además tres lascas de pedernal sin talla.

Concluida la exploración de este dolmen, bajamos al cromlec (?) de *Oiduegi*, á fin de obtener una fotografía, (número 17), pues la anterior no dió resultado, por haber sido impresionada la placa en malas condiciones de luz.

(1) Las del Norte son, contando desde la cabecera, la primera de 0,45 de ancho por 0,17 de grueso y 0,80 de alto.

La segunda de 0,39 de ancho por 0,25 de grueso y 1,32 de alto.

La tercera de 0,80 » por 0,30 » y 1,01 »

La cuarta de 0,48 » por 0,12 » y 1,00 »

Las del Sur son, contando desde la cabecera, la primera de 0,55 de ancho, por 0,28 de grueso y 0,85 de alto.

La segunda de 0,63 de ancho por 0,23 de grueso y 0,60 de alto.

La tercera de 0,75 » por 0,25 » y 1,30 »

La cuarta de 0,27 » por 0,17 » y 0,66 »

Más afuera de la primera y segunda hay otra de 0,62 de ancho por 0,25 de grueso y 0,85 de alto.

Dolmen de Baiarrate

Exploración.—Al remontar la falda septentrional de la montaña de Agauz en la mañana del día 27 (el 26 no trabajamos por ser domingo), en mala hora nos distrajimos dejando el verdadero y único camino para tomar otro al parecer más practicable, pues desorientados entre los matorrales y la espesura del bosque, sin norte ni camino, sólo en sustos y sudores perdimos durante una hora más fuerzas que en todos los días anteriores juntos. Pero al fin, por las angosturas de unos enormes peñascos conseguimos subir á la cima.

Aquí se extiende una hermosa planicie bordeada por grandes precipicios al Norte, por una colina al NE. y por los picos de Leizadi al Poniente (1). A unos tres kilómetros al SE. apareció el puerto de *Baiarrate*, y al NW. el balneario de «Los Remedios», «Jentill-baratza» y «Elbarrena» (Ataun), á 2, 7 y 8 kilómetros respectivamente. Bajamos inmediatamente en dirección al SE. hasta los prados de Moamendi para pasar muy luego por el borde mismo de una imponente sima, abierta en la hondonada de Ubedi, donde desembocan dos riachuelos que en invierno se convierten en dos caudalosos torrentes.

Llegamos por fin al puerto de Baiarrate, donde el barómetro marcaba 655 metros sobre el nivel del mar, (según otras medidas 731).

En el lado W.SW. de este puerto, al SW. de *Ueloguena* y al S.SE. de *Argarbi*, al pie del extremo oriental de la peña de Sastarri, se halla implantado un dolmen, oculto bajo espeso brezal y abundantes enebros. Es una cámara rodeada de un montículo de piedras con la entrada al E.SE.: mide 1,90 metros de largo por 0,88 de ancho y un metro próximamente de alto. Las dos piedras laterales, la de la entrada y de la cabecera ocupan su propio lugar; pero la tapa está al pie del *galgal* junto al camino que pasa de Ataun á Baiarrate y Akaitz, y es 2,05 metros de larga por 1,45 de ancha y 0,22 de gruesa. La cabecera es de 1,05 de alto, 0,81 de ancho y 0,20 de grueso; la piedra Norte de 1,00 por 1,61 y 0,22; la piedra Sur de 1,20 por 1,85 y 0,27; la de entrada 0,64 por 0,53 y 0,16.

(1) En la pendiente hacia Ubedi excavamos un *galgal* con césped, pero no encontramos más que ceniza en el fondo, probablemente originada por la cremación de cadáveres de animales en tiempo de epizootia.

Para poder excavar el interior de la cámara tuvimos que cortar un enebro, que hasta entonces había vivido á costa de los abonos que encerraba el hueco del dolmen. La excavación alcanzó 0,56 metros de profundidad, y dió por resultado el hallazgo de huesos y dientes, además de diecisiete cristales de cuarzo y dos puntas de flecha de pedernal.

Terminada la exploración, volvimos casi por el mismo camino que nos condujo á Baiarrate, salvo el de la primera parte de la mañana, que era mejor para ser referida que no repetida. Al llegar á Moamendi, la vista de las próximas escarpadas peñas de Leizadi nos recordó las curiosas leyendas de que son objeto entre los pastores.

¿Izar ala laño?—Una de las leyendas que más llamaban nuestra atención fué la que se refiere á un astrónomo *jentill*.

En una de las cuevas de la peña de Leizadi vivía un famoso *jentill* (1), jefe de numerosa tribu, sabio en la ciencia de los astros y hábil intérprete de los fenómenos de la naturaleza. Achacoso ya, por su avanzada edad y por las enfermedades, vivía retirado en el interior de su cueva cuando apareció en el cielo una señal misteriosa que, según algunos, fué una nube (*laño*) de singular hermosura, y según otros, una estrella (*izar*), nunca hasta entonces vista. Extrañados del suceso los *jentilles*, rogaron al pobre viejo les diera á conocer el significado de aquel portentoso fenómeno. Para ello le sacaron fuera de la cabaña donde yacía, y habiéndole colocado en sitio de donde se podía ver la nube ó la estrella ó lo que fuese, levantáronle los párpados, á fin de que detenidamente lo contemplase.

Hízolo así nuestro anciano *jentill*, y después de unos momentos de silencio, dijo en alta voz estas palabras:

—«Niños míos: ha nacido *el mono* que ha de causar la perdición y la ruina de toda nuestra raza; y ahora vosotros despeñadme por este precipicio, para que así acabe mi vida antes de ver la desgracia de mi gente».

En efecto, aquellos sus *niños* lo despeñaron al instante, y así murió el viejo *jentill* con la muerte que pedía. Vino después el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo á quien los *jentilles* llamaban *kismie*, y muy luego desapareció aquella raza con sus bárbaras supersticiones.

(1) En la leyenda vasca recibe este personaje el nombre de *Jentill-zar* = «Gentil viejo».

Es de notar que la leyenda vasca designa al mono con el nombre de *kišmie*, y añade: *kišmiik chimue esan nai omen du*; pues en el vascuence de aquellas tierras el mono se llama *chimue*, no usándose el nombre de *kišmie* más que en esta leyenda, en la que interviene como palabra propia de los *jentilles*.

III

TÉRMINO DE LA EXPEDICIÓN

El día 28 no se pudo salir de casa, á causa del mal tiempo, lo cual, sin embargo, no nos perjudicó en nada, ya que por una parte, con la exploración del dolmen de Baiarrate, quedaba en realidad terminada la tarea que nos propusimos en un principio; y por otra, requería no poco tiempo la ordenada colocación de los objetos y huesos recogidos y su correspondiente embalaje. Ya estaba todo concluído para el día 29, y pagadas nuestras cuentas, nos despedimos de «Los Remedios» después de la comida. Acompañados del dueño del balneario y del muchacho que cuidaba de las caballerías en las excursiones (los tres obreros de la expedición volvieron á sus casas el día 28), bajamos á Elbarrena de Ataun, deteniéndonos varias veces en el camino á contemplar los tajos verticales de las peñas de *Agirre* y *Jentill-baratxa*, y comentando las hazañas de sus antiquísimos habitantes, cuya noticia ha llegado hasta nosotros, aunque envuelta en confusas leyendas y fantásticas tradiciones.